
LAS RELACIONES ESTADOS UNIDOS – CHINA

Eje del nuevo orden económico mundial

Diego Iturburu¹

Un nuevo orden económico global está emergiendo, y si bien todavía no sabemos como será, se percibe que estará dominado por el eje Estados Unidos – China. Cada uno necesita del otro y el mundo necesita de ellos.

Todos sabemos que el mundo está constantemente cambiando. En algunos períodos, los cambios no son tan visibles. En otros, como el momento actual, las circunstancias aceleran los procesos de cambio, y se hacen evidentes.

La grave crisis actual comenzó en Estados Unidos, haciendo sentir al mundo entero sus efectos. Algunos países fueron fuertemente golpeados, mientras que otros sintieron los efectos en forma más leve. Dentro de estos países, el más destacado es China, y su fortaleza se está destacando mientras el mundo desarrollado busca escapar a su peor recesión desde el fin de la Segunda Guerra Mundial.

Luego del colapso de la Unión Soviética y el consecuente desvanecimiento del mundo bipolar, sumado al estancamiento de Japón en la década de los ´90 y la falta de consolidación de la Unión Europea, dejaron a Estados Unidos como único eje de poder económico. Su supremacía era absoluta, pero con la actual crisis global los cimientos de la economía mundial se están reviendo por la vía de los hechos. Las fuentes de crecimiento y las bases de poder mundial parecen estar cambiando, y con ello, un nuevo orden económico global estaría en proceso de emerger. Si bien todavía no sabemos como éste será, hay algo que ya sabemos: estará dominado por el *eje Estados Unidos – China*.

ESTADOS UNIDOS

Por más que esté sufriendo la peor crisis económico-financiera desde la década del ´30, Estados Unidos es por lejos la principal potencia mundial, y así seguirá por un buen tiempo. Su economía es 3 veces la economía japonesa, segunda potencia mundial, representando nada menos que el 23.6% del PBI mundial (en 2008). De ahí que una crisis en su economía repercuta en el mundo entero. A su interior, puede observarse que el consumo de

¹ Licenciado en Administración – Contador (Universidad de la República) y Máster en Finanzas (Universidad de Montevideo). Actualmente trabaja para Credit Suisse. Es Académico Supernumerario de la Academia Nacional de Economía. Docente de la Universidad de la Empresa (UDE) en el área de Finanzas. Es autor del libro "El Colapso de Wall Street" (mayo 2009) y columnista de la revista Plaza Financiera. Obtuvo el Premio 2009 de la Academia Nacional de Economía.

diego.iturburu@montevideo.com.uy

los americanos explica el 70% de su P.B.I., el cual ha sido el gran motor que ha tenido el mundo en los últimos tiempos.

En la presente década, el consumo americano alcanzó niveles extraordinariamente altos, posibilitado fundamentalmente por los altos niveles de endeudamiento y la fuerte entrada de capitales extranjeros. Cuando estos excesos alcanzaron límites insostenibles, todo se desmoronó. La crisis originada en el sector financiero arrastró a la economía real a una profunda recesión, obligando al gobierno americano al rescate más costoso de su historia.

El consumo privado, el motor de la economía americana, es el sector más afectado de la economía real, debido a las pérdidas de empleo y la brutal disminución del patrimonio de los americanos, frenando bruscamente la economía. El desempleo se duplicó (trepó al 9.5%) y se espera que las pérdidas de empleo continúen hasta fines del próximo año, cuando el desempleo esté por encima del 10%. Con un escenario de este tipo, no están dadas las condiciones para que se recupere rápidamente el consumo, como sucedió en otras recesiones, sino que por el contrario está llevando a los americanos a conductas más prudentes en materia de gasto, aumentando sus niveles de ahorro. Justamente, esta conducta de los agentes privados es la que va a demorar la recuperación de su economía. Este cambio va a causar un gran impacto en su cultura, ya que el “consumo” es algo arraigado a la idiosincrasia americana.

CHINA

En los últimos años, el ascenso de China ha sido uno de los aspectos más sobresalientes del panorama económico mundial. Su apertura al comercio internacional y los movimientos de capitales en las últimas tres décadas, la condujeron a un sostenido crecimiento económico, envidiado por cualquier país desarrollado.

Luego de la muerte de Mao Zedong en 1976, el nuevo líder Deng Xiaoping inició en 1978 reformas orientadas al libre mercado, incluyendo la creación de zonas económicas especiales. La constitución China define el sistema económico como “Socialismo de Mercado”. Estas reformas resultaron en un “boom” económico sin precedentes, donde el crecimiento anual promedió 9.9% entre 1978 y 2008. Los sorprendentes logros también se observaron en lo social. Según estimaciones de las Naciones Unidas, más de 300 millones de personas salieron de la pobreza, aproximadamente un cuarto de la población total, pasando a formar la clase media.

El gran impacto de China en la economía mundial se hizo evidente en la presente década, cuando su estrategia industrializadora basada en inversión extranjera y exportaciones se tornó más agresiva. Los resultados están a la vista. Entre los años 2000 y 2007, las exportaciones de productos chinos se multiplicaron por 5, alcanzando el 11.2% de las exportaciones mundiales (incluyendo Hong Kong). Hoy China es una de las naciones con mayor comercio internacional y flujo de capitales, además de haber superado este año a Estados Unidos como el principal país productor de bienes industrializados. De ahí su apodo de “la fábrica del mundo”.

El sector privado ha sido clave en todo este proceso. Las compañías privadas producen el 70% del PBI de China, cuando en 1990 producían tan sólo el 17%.

Pese a encontrarse en una incipiente etapa de desarrollo, este espectacular crecimiento económico transformó a China en una potencia económica mundial, sacando millones de personas de la pobreza y mejorando las condiciones de vida de una parte de su sociedad.

EL “DESACOPLE”

Desde el comienzo de la actual crisis, uno de los temas que rápidamente se puso en discusión fue la posibilidad de que algunas de las principales economías emergentes pudieran sortear el brutal impacto de la recesión en los países desarrollados, es decir, que sus economías logaran “desacoplarse”.

En el caso de China, este desacople ha sido parcial. La economía china está basada en sus exportaciones, fundamentalmente hacia Estados Unidos y Europa. Debido a la disminución de la demanda de los productos chinos, en el año cerrado a junio las exportaciones cayeron 21.4%.

El consumo interno no ha podido contrarrestar el colapso de las exportaciones chinas, lo que obligó al gobierno chino a incentivar la demanda interna a través de un programa de estímulo fiscal de 4.000 billones de yuanes (585 billones de dólares) y una expansión histórica del crédito bancario (motivado por la eliminación de muchas restricciones al crédito). Los datos más recientes muestran que el plan ha sido sumamente exitoso, ya que alcanzó las metas que se propuso. En el último año (cerrado a junio), la inversión fija aumentó 35%, la venta de autos 48% y la compra de casas más de 80%. La producción, que se expandió por cuarto mes consecutivo en junio, ha contribuido a impulsar la recuperación.

En el segundo trimestre de 2009 la economía china creció 7.9% luego de 6.1% en el trimestre anterior, el más bajo de la década. En conjunto, creció 7.1% en el primer semestre del año, cifras alentadoras para el resto del mundo. Los datos indican que es la primera de las mayores economías en aumentar su crecimiento en el segundo trimestre del año, logrando superar los efectos de la recesión mundial.

EL LIDERAZGO DE CHINA

En el año 2008, año del colapso financiero global, la economía china se expandió a una increíble tasa de 9%, la expansión más fuerte de las diez principales economías mundiales. Su crecimiento impulsó la tercera parte de la expansión de 3.1% de la economía mundial.

El rol de China sobre la economía mundial ha crecido en la recesión global actual. El masivo estímulo fiscal llevado adelante por el gobierno chino ha sido vital para revivir el crecimiento económico chino, que a su vez significó un estímulo para otras economías asiáticas, debido a su creciente comercio intra-regional. Por efecto de la crisis, los 3 bancos más grandes del mundo por valor de mercado son chinos: Industrial & Commercial Bank of China (ICBC), China Construction Bank Corp y el Bank of China Ltd.

El Fondo Monetario Internacional (FMI) estima un crecimiento para la economía china de 7.5% (el gobierno chino lo proyecta en 8%), que contrasta con la estimación de contracción de 2.6% para la economía americana y de 1.4% para el PBI mundial.

Su notable superávit comercial le permitió acumular gran cantidad de reservas internacionales, que actualmente alcanzan los 2.200 billones de dólares. Esto hace que China esté en una mejor situación que cualquiera de las economías desarrolladas para salir de los impactos de la crisis global, ya que tiene un gran margen para seguir estimulando su economía en caso de ser necesario. El importante paquete de estímulo y las altas reservas permiten mantener el alto crecimiento de la economía china.

Su posición e influencia en el contexto mundial ha crecido enormemente por la crisis, que ha erosionado las economías más poderosas. Así lo ha manifestado el presidente chino Hu Jintao. Exigió mayor poder al Fondo Monetario Internacional como contrapartida de su contribución de 40 billones de dólares para el fondo de emergencia.

LA INTERDEPENDENCIA

La dependencia mutua entre estos dos gigantes, antagónicos políticamente, viene creciendo desde hace años, hasta incrementarse exponencialmente en la presente década. Hoy es difícil pensar en otros dos países que estén tan interconectados.

Según los últimos datos disponibles al 31 de mayo de 2009, China posee 801.5 billones de dólares en bonos del tesoro de EE.UU., cifra que representa nada menos que el 24,33% del total de bonos emitidos por la principal potencia. Esto no sólo significa que China es el principal prestamista de Estados Unidos, sino también implica que el gobierno chino está colaborando con la solución a la crisis mundial financiando a Estados Unidos, además de reactivando su economía doméstica.



Además, las inversiones extranjeras directas chinas en Estados Unidos alcanzaron los 9.800 millones en 2007, y las americanas en China totalizaron 2.600 millones de dólares.

Considerando los grandes desequilibrios globales, que constituyeron una de las causas de la crisis actual, tanto China como Estados Unidos tienen su rol de contribuir a reducir este problema. China debe estimular el consumo interno y acelerar la revaluación de su moneda, de modo de reducir su masivo superávit de cuenta corriente. Estados Unidos debe disminuir su consumo (público y privado) y aumentar sus tasas de ahorro interno, de modo de reducir su dependencia del ahorro externo.

Esto no implica que las relaciones sean fáciles. Antes de la crisis, las principales preocupaciones provenían de Estados Unidos, motivado por la pérdida de empleos de la industria americana ante las crecientes exportaciones chinas, y pretendía que China revaluara el yuan de forma de combatir esta tendencia. Hoy, en plena crisis o saliendo de su etapa más crítica, las preocupaciones provienen de Pekín, causados por el riesgo de depreciación del dólar (que desvalorizaría el valor de las inversiones chinas en esa moneda que representan el 65% del total de sus reservas) y por los abultados déficit fiscales de Estados Unidos, que de prolongarse en el tiempo pondrían en riesgo la capacidad de repago de su deuda. El propio presidente chino lo afirmó el 13 de marzo de este año: "*Nosotros hemos prestado masivas sumas de capital a los Estados Unidos, y por supuesto que estamos preocupados por la seguridad de nuestros activos*".

A pesar de esta mayor dependencia entre Washington y Pekín, la diferencia entre ambas economías es aún inmensa. La economía americana era 3,68 veces la economía china en 2008. La capacidad de ahorro abarca el 40% del PBI chino, mientras en Estados Unidos no supera el 4.5%.

Si bien ambas economías están en situaciones distintas, las dos están en un proceso de cambio. Ambas deben corregir sus desequilibrios.

El desequilibrio comercial entre ambas naciones en el año 2008 provocó que Estados Unidos tuviera un déficit de 170.000 millones de dólares. No hay otra forma para reducir estos desequilibrios que los americanos ahorren más y los chinos sean capaces de consumir más, de modo que la economía mundial tenga cimientos más sólidos. El único camino para que esta transición no sea dolorosa es con más negociaciones y mejores relaciones. Si China corta el financiamiento del gobierno americano, esto se traduciría en una disminución de sus exportaciones a Estados Unidos, ya que los americanos dejarían de consumir algunos de los productos chinos. China continúa financiando al gobierno americano. Según los últimos datos, en el mes de mayo China compró 38 billones de dólares en bonos del tesoro americano.

Ya conocemos las consecuencias de los grandes desequilibrios macroeconómicos, y más cuando se trata de las dos principales potencias. Los ajustes bruscos golpean al mundo entero.

EL DIÁLOGO BILATERAL

Desde aquella histórica visita de Deng Xiaoping a Washington en enero de 1979, siete años después que el presidente Richard Nixon abriera el diálogo con China, mucho ha cambiado. Hoy el poderío de China es incuestionable, tanto como su dependencia con Estados Unidos.

Si bien Estados Unidos y China son dos sistemas sociales y políticos antagónicos, con culturas e ideologías completamente distintas, la realidad las une cada vez más.

Conscientes de esa dependencia mutua, los gobiernos de ambas potencias incrementaron en los últimos años el entendimiento a través de mecanismos como el *Diálogo Económico Estratégico bilateral*, creado en el año 2006 por el presidente George W. Bush y el presidente Hu Jintao, dedicado a las relaciones financieras y económicas.

En abril de este año, el presidente Barack Obama y su par Hu Jintao establecieron el nuevo Diálogo Estratégico y Económico Estados Unidos – China, que incluye además

temas políticos, tecnológicos y de seguridad, como la energía limpia, el cambio climático, la proliferación nuclear y el terrorismo. No hay que olvidar que ambos países son los mayores consumidores de energía y emisores de gases de efecto invernadero.

El reciente encuentro bilateral celebrado los días 27 y 28 de julio en Washington es un fiel reflejo de la estrategia de ambos países de estrechar los lazos entre ambas naciones. La participación de más de 150 funcionarios chinos de alto nivel ha representado una de las delegaciones oficiales más grandes que ha visitado Washington. Esto significa que los gobiernos de Estados Unidos y de China reconocen que su destino económico está entrelazado y su relación es clave para la recuperación económica. El diálogo fue conducido al más alto nivel. Por Estados Unidos, la Secretaria de Estado Hillary Clinton y el Secretario del Tesoro Timothy Geithner. Por China, el Viceprimer ministro Wang Qishan y el Consejero de Estado Dai Bingguo. La agenda también trató la liberalización del comercio internacional y la estancada Ronda Doha, lo que indica que no sólo incluye temas bilaterales.

Las señales del compromiso entre ambas naciones para compartir metas económicas y estratégicas abundan. Tal vez la más clara, sea el acuerdo de convocar este diálogo anualmente, alternándose entre Washington y Pekín. La importancia de estas reuniones radican en la reafirmación del poderío económico de estas dos naciones. En la práctica, estas cumbres ya constituyen el "G-2".

Es esencial que ambas naciones tengan una relación positiva y de cooperación. No solamente están en el interés de ambos países, sino también la estabilidad y la prosperidad del mundo entero.

En este sentido, las declaraciones del Secretario del Tesoro americano Timothy Geithner en su visita a China en mayo son más que elocuentes: *"China y Estados Unidos, individual y conjuntamente, son tan importantes en la economía global y el sistema financiero, que aquello que hagamos tiene impacto directo en la estabilidad y fuerza del sistema económico internacional"*.

EL NUEVO SISTEMA MONETARIO GLOBAL

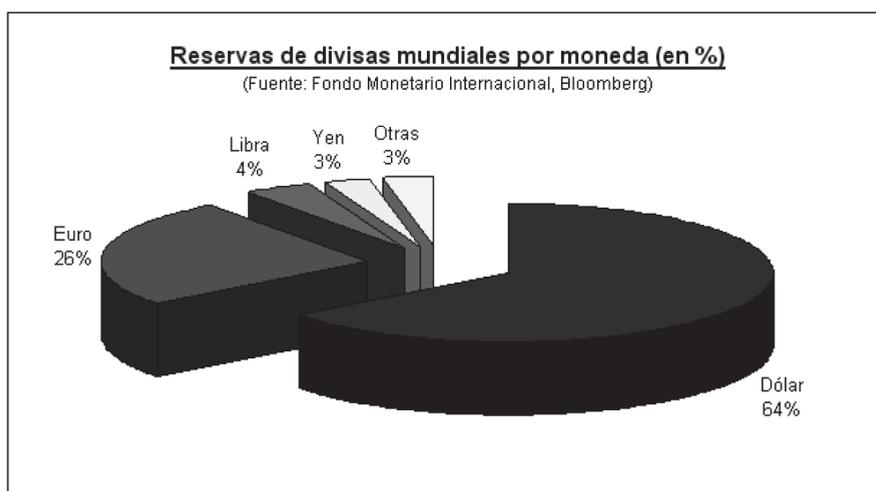
Históricamente, los acreedores han impuesto en períodos de prosperidad anclas monetarias para protegerse de los deudores en los "tiempos difíciles". El primero fue el patrón oro, que fue puesto en duda con la gran depresión. La era de Bretton Woods reemplazó el patrón oro por el dólar, pero en la década del '70 Estados Unidos se negó a continuar pagando en forma solitaria el precio del sistema, rompiendo la convertibilidad del dólar a oro. En el sistema actual, post Bretton Woods, se impusieron los regímenes de tipo de cambio flotante, donde los mercados fijaban los tipos de cambio, haciendo innecesarios en los hechos los controles de flujos de capitales. En este caso, los mercados establecían el ancla, ya que los gobiernos sin disciplina financiera eran castigados con mayores tasas exigidas para su financiamiento.

El ingreso de los grandes países emergentes al sistema financiero global, como India y China, generaron un brutal shock de oferta monetaria en el mundo, e impusieron un desafío muy grande al mundo. Si bien ayudó a engendrar períodos de baja inflación, la

dificultad de absorber este shock contribuyó a la formación de burbujas en los activos. Y este desafío sigue latente.

China, como principal nación acreedora y poderío económico creciente, tendrá un rol protagónico en la evolución del sistema actual, o el desarrollo de un nuevo sistema monetario global. El desafío es aún mayor, ya que China tiene controles de capitales y tipos de cambio administrados. Esto hace que las negociaciones con los principales países desarrollados, fundamentalmente con Estados Unidos, sean de importancia para el mundo entero.

Por estos días, el gobierno chino está preocupado por la estabilidad del dólar para garantizar la seguridad de la economía mundial, y el brutal déficit de la economía americana. Las preocupaciones y el diálogo se centran en el comercio y los temas monetarios y financieros.



Indudablemente, uno de los temas que dominará las discusiones en el futuro será el dominio del dólar, hoy por hoy la moneda de reserva mundial (64% del total de reservas). Si bien el dólar no va a perder su status de moneda de reserva ya que no aparecen monedas sustitutas (el euro y el yen no están preparadas para reemplazar al dólar, y el yuan todavía es una moneda muy incipiente), parece probable que la influencia de otras monedas va a crecer en detrimento del dólar. Incluso, el Gobernador del Banco Central de China ha propuesto la creación de una nueva moneda de reserva para reemplazar al dólar.

Más allá de las definiciones que se vendrán en los próximos años, es bueno recordar las declaraciones de Timothy Geithner: "*China y Estados Unidos han sido algunos de los grandes beneficiarios del sistema de comercio mundial, y compartimos la responsabilidad especial de asegurar que el comercio y la inversión mundiales permanezcan abiertos y se basen en reglas*".

¿Y EL FUTURO?

Al proyectar las tasas de crecimiento utilizando las estimaciones de los organismos internacionales, es fácil darse cuenta que China superará a Japón como segunda potencia económica mundial sobre fines del año próximo, medido por valor del PBI. Algunas predicciones indican que China superaría a Estados Unidos en 20 años (Goldman Sachs) o 30 años (JPMorgan).

Más allá de si esto realmente va a ocurrir y cuándo se dará, la nueva realidad del poderío económico mundial comienza a vislumbrarse. Estados Unidos sigue siendo la economía más importante del mundo, pero su dominio unilateral ya no es lo que era. El aumento de la influencia china sobre la economía mundial es una realidad, que se acrecienta día a día.

La interdependencia entre China y Estados Unidos ha venido aumentando en los últimos años, y ésta va a crecer aún más, lo que obligará a una mayor y mejor relación con Estados Unidos. Los desafíos mundiales exigen una sólida alianza entre EE.UU. y China. El diálogo Estratégico y Económico es el comienzo de una conversación, cuyos resultados se verán en los próximos años. Hay que detenerse a pensar en el significado de las palabras de Barack Obama: *"un mundo bipolar entre China y Estados Unidos será determinante para el futuro del siglo XXI"*.

CONCLUSIONES

El siglo XXI parece haber comenzado unos años más tarde, y parece estar comenzando en estos tiempos. De este proceso de cambio, resultará el mundo en el que viviremos los próximos años.

No podemos tener certeza sobre cómo se presentará el futuro, pero si podemos tener certeza de los asuntos que definirán nuestro tiempo. La crisis originada en el mundo desarrollado parece haber impulsado un cambio en el orden económico mundial: las fuentes de crecimiento económico global parecen estar cambiando, las grandes economías emergentes parecen haber emergido realmente, indicando un reequilibrio en la distribución del poder económico. La actual crisis financiera mundial ha mostrado la necesidad de la coordinación bilateral y multilateral. En este nuevo escenario, asoma un nuevo mundo multipolar, y todo parece indicar que el eje será EE.UU – China. Cada uno necesita del otro y el mundo necesita de ellos.-

